

Reconocimiento de la población afromexicana en Oaxaca, México

Recibido: 22-02-2018 Aceptado: 14-08-2018 (Artículo Arbitrado)

Resumen

El objetivo de esta investigación es divulgar la historia de los afromexicanos, así como ayudar al reconocimiento legal, social y cultural en el estado de Oaxaca y en nuestro país. Se realizó un estudio documental y un análisis crítico sobre los hallazgos encontrados. El estado en cuestión es el siguiente. Los negros llegaron a México primero como siervos, posterior como esclavos, los que lograron su liberación, llegaron a la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero, para trabajar como capataces, pescadores y vaqueros. Existe una relación entre los afromexicanos de Sotavento, Veracruz y San Nicolás Cuajinicuilapa, Guerrero con los afromexicanos de Oaxaca. Los cuales se encuentran en zonas rurales y viven en la pobreza. Respecto a su cultura, fue asimilada de tal manera que perdieron casi por completo su lengua, sus formas de gobierno y algunas tradiciones. Se reconoce a la mujer negra por su audacia, y al hombre negro como un ser no natural. El reconocimiento por los derechos de la población negra ha ido creciendo en los últimos años y en Oaxaca en la Costa Chica se han abierto espacios de inclusión social para esta población.

Abstract

The objective of this research is to disseminate the history of Afro-Mexicans, as well as contribute to the legal, social and cultural recognition of this community in the state of Oaxaca and in our country as a whole. A documentary study and a critical analysis of the findings were carried out. The current situation is as following: People of African heritage first came to Mexico as serfs, and then later as slaves. Those who achieved their freedom went to the Costa Chica of Oaxaca and Guerrero to work as foremen, fishermen and ranchers. There is a relationship between the two Afro-Mexican communities in Sotavento, Veracruz and San Nicolás Cuajinicuilapa, Guerrero with the Afro-Mexican community of Oaxaca. All of these communities are located in rural areas and live in poverty. With regard to culture, they have been assimilated in such a way that they have almost completely lost their language, forms of government and various traditions. The Afro-Mexican woman is recognized for her boldness, while the Afro-Mexican man is considered as an 'unnatural being'. The recognition for the rights of the Afro-Mexican population has been growing in recent years and spaces for social inclusion for this community have been created on the Costa Chica in Oaxaca.

Résumé

L'objectif de cette recherche est de divulguer l'histoire des afro-mexicains et aussi d'aider à leur reconnaissance légale, sociale et culturelle dans l'état de Oaxaca et dans notre pays. On a réalisé une étude documentaire et une analyse critique des résultats obtenus. Le constat est le suivant : les noirs sont arrivés au Mexique premièrement comme serviteurs puis ensuite comme esclaves. Ceux qui ont pu se libérer sont arrivés sur le Costa Chica de Oaxaca y Guerrero pour travailler comme contremaitres, pêcheurs et gardiens de bétail. Il existe une relation entre les afro-mexicains de Sotavento, Veracruz et San Nicolás Cuajinicuilapa, Guerrero avec les afro-mexicains de Oaxaca. Ces derniers vivent en situation de pauvreté dans les zones rurales. En ce qui concerne leur culture, elle a été assimilée de telle manière qu'ils ont pratiquement perdu leur langue, leurs formes de gouverner et certaines traditions. On reconnaît la femme noire pour son audace et l'homme noir comme un être non naturel. La reconnaissance pour les droits de la population noire a augmenté ces dernières années et dans l'état de Oaxaca sur la Costa Chica ont été ouverts des espaces d'intégration sociale pour cette population.

Dulce Carrillo Méndez

Palabras clave: Afromexicanos, reconocimiento, cultura, identidad, inclusión.

Keywords: Afro-Mexicans, recognition, culture, identity, inclusion.

Mots-clés: Afro-mexicains, reconnaissance, culture, identité, intégration.

Universidad de la Costa

Correspondencia:

carrillo.md@hotmail.com

Introducción

En México la población afromexicana corresponde a 1.38 millones de mexicanos (INEGI, 2015), lo que representa al 1.2% del total. Población que requiere ser apoyada en términos de reconocimiento y divulgación de su historia, ya que han vivido al margen de las políticas públicas debido al no reconocimiento constitucional. Como se puede apreciar en el Artículo 2º. constitucional:

“La Nación mexicana es única e indivisible. La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas” (México, 2014).

Este artículo hace referencia a los indígenas que estuvieron previo a la venida de los españoles, pero no es incluyente con los grupos de personas que llegaron durante o después de éstos, lo que implica, un no reconocimiento constitucional a la cultura afro-mexicana.

Al mantenerse al margen de las disposiciones legales, han tenido que vivir en discriminación, ya que el sólo hecho de decir la palabra “negro” en muchos lugares se considera peyorativo, lo que dificulta que estas personas puedan saberse parte de un grupo con historia y cultura propia. Por esa razón, el objetivo de esta investigación es divulgar la historia de los afro-mexicanos en el estado de Oaxaca. Se realiza este trabajo, para que así la población mencionada pueda acceder al conocimiento de su historia y puedan tener un reconocimiento legal, social y cultural dentro del estado de Oaxaca y de nuestro país.

La estructura de esta investigación se centra en el contexto histórico de esta población desde su llegada a México y después su establecimiento en Oaxaca. El último subtema se hace un breve recorrido por la situación actual de la cultura afro en Oaxaca.

Desarrollo

Se realizó un estudio documental, se tomó de referencia las investigaciones relacionadas a la historia de la población afro-mexicana en Oaxaca durante la Colonia hasta la actualidad. Se efectuó una comparación y un análisis crítico sobre los hallazgos encontrados para exponer la situación.

El esclavismo

Para iniciar, es importante establecer que los afro-mexicanos llegaron a México primero como siervos de los navegantes que buscaban tierra firme (Aguirre Beltrán, 1989). Con el paso del tiempo, se dio la explotación de minas, el establecimiento de ganaderías

por parte de los españoles y debido a la caída demográfica de los indígenas, éstos ya no fueron suficientes para dar abasto al trabajo que los españoles requerían, por lo tanto, inició la trata de esclavos (Velázquez & Iturralde Nieto, 2012). Dicho proceso fue complicado ya que los esclavos eran sacados de las costas de África para ser trasladados a Portugal o España donde éstos eran cristianizados y llevados a las Antillas, en ese entonces, estaba prohibida la entrada de negros sin cristianizar y personas de otros grupos religiosos. Sin embargo, el comercio esclavista aumentó de tal manera que se permitió llevar esclavos de las Antillas a Nueva España, sin cristianizar.

Así llegaron africanos a México, del área sudanesa en el siglo XVI, de la cultura bantú, Congo y Angola, del este africano y del Golfo de Guinea en el siglo XVIII (Aguirre Beltrán, 2005). Sin embargo, se dificulta saber su procedencia exacta, puesto que en las cartas de compra venta, los esclavos eran descritos según su sexo, complexión física, marcas en el cuerpo y casta, siempre y cuando no ejerciera algún oficio, ya que cuando manifestaba un oficio, no se describía la casta, esto complica saber exactamente la procedencia del esclavo (Chávez-Hita, 1996).

Hablemos un poco más del esclavismo, existen actas del archivo de la nación, inquisitoriales, notariales y municipales en la Ciudad de México y Veracruz que indican que los esclavos eran tratados como mercancía humana, se les vendía, marcaba, cambiaba, o se les daba libertad. Siempre bajo la luz de dos tipos de discriminación la primera proveniente de la voluntad divina y la segunda desde una concepción darwinista ambas fundamentadas en la superioridad racial, ambas basadas en las diferencias del fenotipo (Vázquez Fernández, 2008).

El comercio esclavista creció y se volvió abundante, tanto así, que el número de negros sobre los españoles era de 3:1. Los españoles temían que los esclavos se revelaran, por lo que, a manera de castigo, se generaban matanzas (Palma Castro, 2005). Existen registros sobre la resistencia esclava a aceptar la sujeción forzada, generando alzamientos, huidas o cimarronaje (Chávez-Hita, 1996) como el caso de Yanga en Córdoba (Ngou-Mve, 1999).

Por otro lado, existen registros que indican la llegada de braceros trabajadores negros que proceden de Jamaica y otras islas del Caribe, durante la construcción de la red ferroviaria y que explica la visibilidad de características africanas en las regiones costeras del Golfo de México y del Pacífico (Aguirre Beltrán, 1994).

La distribución de negros en México y Oaxaca

Históricamente los negros se han asentado sobre todo en la costa de los estados de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, así como en Veracruz, Tabasco y Campeche, no obstante, también existen registros de su presencia en los Valles Centrales de Puebla, Guajalajara, Colima y Tamaulipas, por mencionar algunos (Saucedo Arteaga & Aguilar Salinas, 2016). Los párrafos anteriores explican su llegada a México pero aún no explican su llegada al estado de Oaxaca.

En el estado de Oaxaca, desde el siglo XVI albergó la llegada de esclavos negros y se tiene registro de haber estado hasta en 11 (36%) de los distritos del estado de Oaxaca, se destacan los municipios de Jamiltepec, con 7796 negros, Cuicatlán, con 789 negros, El Centro, con 351 negros, y Pochutla con 3 negros, además de Tlacolula, Yautepec, Teotitlan, Teposcolula y Zimatlán. Posteriormente, en el porfiriato también se agregó Juchitán con 847 negros y Juquila, además de Huatulco y Pinotepa (Motta Sánchez & Correa Duró, 1996). Actualmente la población negra en Oaxaca corresponde a un 4.9 % colocándose en el segundo lugar con mayor población negra, y en primer lugar se encuentra Guerrero (INEGI, 2015).

Estos esclavos negros llegaron a la Costa Chica de Oaxaca como sirvientes de españoles y criollos, durante el virreinato para establecer haciendas dedicadas al cultivo de cacao, algodón y la explotación ganadera. Con el tiempo obtuvieron su libertad y junto a otros esclavos que habían huido (cimarrones) se asentaron en las costas y zonas fértiles, donde finalmente desempeñaron oficios como capataces, arrieros, pescadores y vaqueros (Velázquez & Iturralde Nieto, 2012; Quecha Reyna, 2015).

Existen investigaciones recientes sobre familias de Sotavento, Veracruz que indican un parentesco con pobladores de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Ya que

en Oaxaca se marca una ruta antigua en las regiones de la Cañada y Papaloapan, donde municipios como Acatlán de Pérez, Teotitlán de Flores Magón, Valerio Trujano y San Juan Bautista están denominados como municipios con población Afromexicana. Sin embargo, familias de la Costa Chica de Oaxaca indican su origen en comunidades como San Nicolás Guerrero del municipio de Cuajinicuilapa (Saucedo Arteaga & Aguilar Salinas, 2016). También se confirma la presencia de la herencia africana a través de estudios que se han realizado en la Costa Chica de Oaxaca en la que se han encontrado características genéticas hematológicas africanas (Lisker, Loria, Ibarra, & Sánchez Medal, 1965).

La cultura afromexicana hoy

Sobre cómo viven en la actualidad, las investigaciones indican que familias negras de la Costa Chica viven en zonas rurales, con las mismas carencias que los indígenas, pobreza y deficiencia en salud (CNDH, 2016; Hersch-Martínez & Rodríguez-Hernández, 2017), mala alimentación, difícil acceso a la educación (INEGI, 2015), además, de dedicarse a la agricultura, ganadería y pesca para consumo particular y local (Saucedo Arteaga & Aguilar Salinas, 2016). Aspectos que resultan en una nueva diáspora, efecto también de las crisis económicas recurrentes en México, ya que un número considerable ha migrado a Estados Unidos lo que genera nuevos ajustes a las comunidades (Quiroz Malca, 2001).

El argumento anterior es la razón por la que las Asociaciones Civiles de la Costa Chica del Estado de Oaxaca como, Alianza para el Fortalecimiento de las Regiones Indígenas y Comunidades Afromexicanas A. C. (AFRICA A. C.), Enlace de Pueblos Organizaciones y Comunidades Autónomas (EPOCA), Colectivo Pinotepa, y Organización de Desarrollo Étnico Comunitario Afrodescendiente (ODECA), además de México Negro A. C. que tiene presencia tanto en el estado de Guerrero como en el estado de Oaxaca (Hoffmann & Lara, 2012), dirigidas por afromexicanos originarios de esos estados, luchan para evidenciar la discriminación, la invisibilidad constitucional y así ganar el reconocimiento poblacional y constitucional, para obtener beneficios respecto a la salud, educación, desarrollo social, derechos humanos y programas

gubernamentales, entre otros (Cunin, 2009; Espinosa, 2014; Navarro, Pedroza, & Torres, 2016; CNDH, 2016).

Dejar a esta población en el olvido implica olvidarnos de las carencias, sufrimientos y el futuro de 1.38 millones de mexicanos.

Hasta ahora ya vimos sus movimientos migratorios, pero ¿Qué sucedió con su cultura, sociedad y organización política? A pesar de que en la época Colonial eran más negros que españoles o indios, los negros quedaron relegados a un modo de producción privado, por su estatus de esclavo. Por lo tanto, fueron asimilados por una sociedad capitalista y religiosa que los despojó de su cultura, sociedad y forma de gobierno. Lo que evitó que hasta el día de hoy exista un pueblo o comunidad étnica negra reconstruida, donde puedan observarse las tradiciones, (Aguirre Beltrán, 1994) formas de organización social y política africana.

¿Qué sucedió con su lengua? Fueron asimilados de tal manera que perdieron su lengua originaria y se confundieron con el resto de la población. Al respecto, lo que sucedió fue un proceso de simplificación o “pidgin” o lenguaje de aprendiz, junto con huellas de su lengua nativa (Lipski, 2007). Es decir, los negros traídos de África tuvieron que aprender el español y lo hablaban de forma simplificada a éstos se les llamaba negros bozales. Esta forma de lenguaje aún perdura, su habla característica no tiene origen en las lenguas africanas, esta historia se remonta al contacto que tuvieron con los andaluces, de esto se puede destacar el seseo, el yeísmo, la aspiración de la -s en final de sílabas o palabras, la velarización de -n al final, la aspiración de la j/x, entre otras (Antúnez Reyes, 2014). Sin embargo, en la Costa Chica se considera un español ininteligible, debido a que las comunidades de cimarrones estaban muy alejadas del resto del país, lo que una vez más refleja el abandono cultural del lugar (Lipski, 2007).

Por otro lado, en estudios realizados de la alter identificación de las representaciones de los no negros sobre las mujeres negras en Jamiltepec, Pinotepa y Tututepec, se destacan por una característica principal: la audacia conductual, que se explica por las siguientes razones, primero, por el afán de evitar el

estereotipo de esclava, segundo que la maternidad la dotaba de mayor fortaleza ya que la mujer negra constituía por si sola la familia de sus hijos y de los adoptados (debido a las defunciones y rotación de esclavos), tercero, a la desinhibición corporal, debida a la escasa ropa proporcionada por los amos, a la invalidación del tabú judeocristiano de mostrar el cuerpo, a la prohibición de usar ropa indígena o española, y por último a que la zona estaba relativamente aislada de los centros rectores de conducta (Motta Sánchez & Correa Duró, 1996).

Mientras que las representaciones del hombre negro destacan por lo siguiente: primero que es visto como un ente que no es natural y por lo tanto los indígenas y mestizos no se relacionaban con él como igual, inclusive, en zonas de la mixteca se les conoce como brujos, la explicación es que en la época de la colonia se les hizo desempeñar de lugarteniente, del amo en el ámbito rural, de recolector de tributos, de cuidador de ganado y era un instrumento punitivo, verdugo o corregidor de los indígenas, además, del culpable de raptos de mujeres indígenas (Motta Sánchez & Correa Duró, 1996).

En el aspecto académico en México, destaca Gonzalo Aguirre Beltrán como uno de los pioneros dentro de las investigaciones de la cultura negra (Velázquez & Iturralde, 2016), a Moedano, dedicado al análisis de la música folclórica, Luz María Martínez Montiel, interesada en el arte africano y Solange Alberro, que es psicoanalista del pensamiento negro, además de otras compilaciones sobre la medicina, danza, música y el cimarronaje destacando la hazaña de Yanga (Aguirre Beltrán, 2005). Cabe resaltar que estos trabajos de investigación se han realizado principalmente en Veracruz y Guerrero, en Oaxaca no se ha manifestado el mismo interés. Por lo que se ha venido arrastrando una desatención académica y, por lo tanto, una desatención política (Chávez-Hita, 1996).

Es importante mencionar que México inició su movimiento afroamericano a principios del siglo XXI, lo que representa 20 años tarde que en el resto de América Latina (Hoffmann & Lara, 2012). Las repercusiones sociales de estos movimientos ayudaron a que el presidente municipal de Tututepec (2001-

2004) fomentara la interculturalidad generando intercambios deportivos y culturales entre indígenas y comunidades negras, en Pinotepa Nacional por primera vez en 2003 se integró al desfile de las fiestas patrias una reina Afromestiza. En cuanto a las repercusiones políticas, en las elecciones para gobernador en el año 2004 se abrieron reuniones con grupos afromestizos y por separado los grupos indígenas, estos eventos ayudan a legitimar la participación de ambos grupos culturales (Hoffmann, 2006).

Conclusiones

Para terminar con este escrito, es necesario destacar que existe un bloque de población que debe ser tomado en cuenta para ser apoyados por instituciones gubernamentales. El presente documento puede ser una punta de lanza para continuar con las investigaciones del origen de la población afromexicana en Oaxaca. El siguiente paso, es acercarse a los archivos históricos del estado de Oaxaca y poder ubicar los registros de los esclavos negros, así como de sus movimientos dentro del Estado.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, G. (1989). La población negra de México. Estudio etnohistórico. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre Beltrán, G. (1994). Obra antropológica XVI. El negro esclavo en Nueva España. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguirre Beltrán, G. (2005). La presencia del negro en México. Revista del CESLA(7), 351-367.
- Antúnez Reyes, E. (2014). El elemento negro-africano en el habla del español de México. XXX Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (págs. 388-402). México: INAH.
- Chávez-Hita, A. N. (1996). Los estudios afromexicanos: los cimientos y las fuentes locales. La palabra y el hombre(109), 125-139.
- CNDH. (2016). Estudio especial de la CNDH sobre la situación de la población afrodescendiente de México a través de la encuesta intercensal 2015. México: CNDH.
- Cunin, E. (2009). Negros y Negritos en Yucatán en la primera mitad del siglo XX. Mestizaje, región, raza. Península, IV(2), 32-54.
- Espinosa, E. L. (2014). Viaje por la invisibilidad de los afromexicanos. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Hersch-Martínez, P., & Rodríguez- Hernández, B. (2017). Un marcador epidemiológico invisibilizado: el endeudamiento en una población afromexicana de Oaxaca. Salud Publica(59), 193-201.
- Hoffmann, O. (2006). Negros y afromestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado. Revista mexicana de sociología, 68(1), 103-135.
- Hoffmann, O., & Lara, G. (2012). Reivindicación afromexicana: formas de organización de la movilización negra en México. En M. J. Becerra, D. Buffa, H. Noufour, & M. Ayala, Las poblaciones afrodescendientes de America Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI. (págs. 25-46). Córdoba: CIECS.
- INEGI. (2015). Encuesta intercensal 2015. México.
- Lipski, J. M. (2007). El lenguaje afromexicano en el contexto de la lingüística afrohispanica. Publications of the Afro Latin American Research Association (PALARA), 11, 33-45.
- Lisker, R., Loria, A., Ibarra, S., & Sánchez Medal, L. (1965). Estudio sobre las características genéticas hematológicas en la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero. Salud Publica de México, VII(1).
- Mexico. (2014). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Distrito Federal: Aegitas.
- Motta Sánchez, A. J., & Correa Duró, E. (1996). Poblacion negra y alteridentificación en la Costa Chica de Oaxaca. Dimensión Antropológica, 8, 7-27.
- Navarro, I., Pedroza, P., & Torres, U. (2016). Movimiento afromexicano: reconocerse para ser reconocidos. México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Ngou-Mve, N. (1999). Los orígenes de las rebeliones negras en el México colonial. Dimensión Antropológica, 16, 7-40.
- Palma Castro, A. (2005). La historia (hipertextualidad) de la conjura de los negros en 1612. Revista Graffylia(5), 52-60.

